



Título: Escaleras

Autor: Juan Fernando Ospina - Fotógrafo
Medellín, 2016

Volumen 43, 2025

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.360324>

Recibido: 10/03/2025
Aprobado: 28/03/2025
Publicado: 31/03/2025

Cita:

Franco-Giraldo Á. La Organización Mundial de la Salud y los desafíos de la salud global. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2025;43: 360324
DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.360324>



Check for updates



© Universidad de Antioquia

Esta obra se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

La Organización Mundial de la Salud y los desafíos de la salud global

Álvaro Franco-Giraldo¹

¹ Profesor Emérito. Universidad de Antioquia. Colombia. alvarofrancogiraldo@hotmail.com

¿Es incierto el futuro de la salud global? La preocupación por la supervivencia de los organismos multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros, es cada vez mayor. Estas agencias internacionales, que han cumplido un papel trascendental después de la Segunda Guerra Mundial, se han visto notablemente amenazadas durante este siglo XXI.

Tras la crisis de los años noventa del siglo XX y del auge de la globalización neoliberal, los organismos como la OMS y los demás asociados a la Organización de Naciones Unidas (ONU) han perdido fuerza y respeto internacional, sobre todo por parte de las instituciones económicas y las empresas transnacionales, que inclusive le han cercenado su campo de acción. Parte de ello ha sido el fortalecimiento de algunas instituciones financieras, como los bancos multilaterales, que han llegado a reemplazar algunas de las funciones del bienestar, caso de la salud. Por otro lado, se ha presentado el crecimiento de proyectos privados que, en ciertas circunstancias, han servido para financiar a las propias agencias del bienestar, como la OMS, siguiendo un proceso de privatización de estas.

Recientemente, algunos Gobiernos, inclusive, se han dedicado a debilitar económicamente a la OMS, acotando su financiamiento y lanzando sus críticas y versiones ideologizadas contra la ciencia y su real utilidad para la humanidad. De esta manera, van codificando un mundo diferente, donde vuelve a imponerse el interés del comercio, las guerras y la explotación del planeta, direccionando el acontecer global hacia otros frentes, nada acordes con la defensa de los derechos humanos, el humanitarismo y el bienestar. Las recientes guerras contra Palestina y Ucrania y la guerra comercial que se va imponiendo lentamente por Estados Unidos contra varios países, así lo indican. Y las instituciones que hemos mencionado, tan necesarias para enfrentar estas amenazas, se van tornando ineficaces, ostentando solo su gran pérdida de poder en el mundo.

Específicamente, aquí nos referimos a la ONU y a la OMS, destacando su papel desde sus orígenes, la importancia y trascendencia de sus ejecutorias, pero, más allá, su futuro y lo que puede suceder en un mundo cada vez más complejo y polarizado, en un momento en que estas instituciones resultan más necesarias que antes, dados los retos y desafíos de la salud global que se ciernen en el horizonte de los países y sobre el futuro de la humanidad.

Los orígenes

La OMS se fundó en 1948, ligada a la ONU, un poco después de la Segunda Guerra Mundial y del inicio de la Guerra Fría entre las superpotencias, cuando “decidieron crear una red de organismos internacionales que asegurase su hegemonía

y evitase un nuevo conflicto internacional. El centro de esta red fue la ONU, que nació en San Francisco en mayo de 1945” [1, p. 131]. Parte esencial de esta red de agencias multilaterales fue la OMS. Pero sus orígenes se remontan a 1907, cuando ya funcionaba en París la Oficina Internacional de Higiene Pública (Office International d’Hygiène Publique, OIHP), atada a la “Liga de las Naciones”. También existía, desde 1902, la Oficina Sanitaria Panamericana, como parte de la “Unión Panamericana” [1, p. 131].

Desde la aparición de las primeras pandemias de cólera y otras más, se fueron gestando conferencias sanitarias de muy diversa índole, ya en el siglo XIX, encaminadas a proteger el comercio internacional con medidas de control sanitario, proceso que culminaría con la fundación de la OIHP y el desarrollo de la salud pública internacional. Gracias al Tratado de Versalles (Primera Guerra Mundial) se formaliza la Organización de Higiene de la Sociedad de Naciones, vigente hasta 1948, cuando da pie a la creación de la OMS, en el contexto de la ONU, de la Guerra Fría y la descolonización [2].

El momento actual

Hoy, pasados 5 años del inicio de la pandemia de COVID-19 y los augurios de futuras pandemias más deletéreas aún, los retos sanitarios son mayores y pareciera que a los Gobiernos no les importara y surgen los enemigos de la OMS y otros organismos internacionales, concebidos en la etapa del bienestar y del desarrollo. Como ejemplo, muy grave resulta la actitud hostil del Gobierno de Estados Unidos contra la ONU, en especial contra la OMS, negándole sus recursos y menoscabando sus funciones sociales, lo que pone en peligro su continuidad.

Otro hecho evidente, del mismo tenor, ha sido el recorte de los recursos a la propia Agencia Estadounidense para la Ayuda Internacional al Desarrollo (United States Agency for International Development). Justo en este momento, el presidente de Estados Unidos cancela los contratos relacionados con la ayuda humanitaria que beneficiaban a varias regiones del mundo. El retiro de ese país de la OMS ya se había dado antes, durante el primer Gobierno de Trump, por discrepancias políticas y controversias acerca del manejo que se le dio a la pandemia, además de negarse a continuar con el financiamiento. Este ha sido uno de los embates más fuertes en desmedro de la cooperación internacional y un gran desafío para la salud global. Otros países alineados con esta visión mercantilista del mundo, como es el caso de Argentina, han hecho lo mismo. Se cae así en dilemas éticos complicados, ante lo cual se advierte, por autores académicos de medicina preventiva y de agencias estatales, que “éticamente, la salud pública debe ser un

puente para la unidad y la acción conjunta y no puede convertirse en una herramienta utilizada con fines partidistas” [3].

Los riesgos globales

La andanada del Gobierno de Estados Unidos contra la OMS acarrearía un incremento de los riesgos globales enunciados y otros más, con el subsecuente empeoramiento de la salud de la población, aun la de Estados Unidos. El desprestigio que deliberadamente hacen de la OMS y de la salud pública con base científica genera más incertidumbre y temor frente a la amenaza de las pandemias y las limitaciones para su control con base en el Reglamento Sanitario Internacional [3], lo que lleva a una pérdida de compromiso de los Gobiernos con la salud global. El Reglamento pretende dar apoyo a los países miembros de la OMS que se ven afectados proteger su reputación, el turismo y el comercio internacional, además de controlar los riesgos sanitarios, dentro de este marco de cooperación multilateral que ahora se pone en peligro.

Con el mismo espíritu se impulsó, en mayo del 2024, un tratado de pandemias, con el fin de controlar la propagación y dar respuestas a estas amenazas; la gran preocupación en los últimos meses ha sido la gripe aviar A(H5N1). Sin embargo, este tipo de tratados se ponen en entredicho con la actitud displicente y evasiva de los países ricos, que éticamente están llamados a fortalecer la cooperación para el desarrollo y la salud.

Este es el gran desafío en el mediano plazo y agravaría los otros retos en los que estamos inmersos. De nuevo las guerras y el comercio internacional con fuertes restricciones competitivas se imponen en un mundo otrora concebido para el bienestar y los derechos humanos. Los problemas de hoy son de gran dimensión, tan determinantes como el cambio climático, la crisis de la biodiversidad y la salud humana, la amenaza pandémica, la migración internacional, la política integral de drogas, los derechos sexuales y reproductivos, la migración internacional, la desgobernanza de la salud global, etc. Tales riesgos con potencial global propician desastres de diversa índole y tienen la capacidad de poner en jaque y en peligro la vida del planeta.

¿Cuál puede ser el escenario futuro?

Ante el proceso de “desglobalización” avivado por el presidente de Estados Unidos, el debilitamiento de la OMS y la fragmentación de la salud global, es evidente la pérdida de gobernanza sanitaria en el mundo, que se manifiesta como el principal problema en esta coyuntura. El actual escenario ya es caótico y puede empeorar; se prolongaría en el tiempo por la proliferación de acto-

res de la salud mundial descoordinados, supuestamente gobernados por la OMS, pero sin la conducción efectiva; se deteriora el multilateralismo, que había sido la base de la gobernanza de la salud mundial en el siglo XX.

Al avizorar los escenarios futuros, opcionalmente, podría darse un predominio financiero y el gobierno del sector privado, acrecentando la inequidad sanitaria en el mundo; pero también es posible echar mano de las soluciones regionales que se insinuaron durante la pandemia reciente (para cooperar con la dispensación de vacunas, medicamentos y otros insumos), lo cual es más recomendable [4]. Lo peor es caer en el “nacionalismo sanitario” y el egoísmo de los países ricos del norte con el sur global, como se dio durante la epidemia de COVID-19, actos que socaban el universalismo y la protección de los derechos humanos.

Cabe preguntarse de manera más enfática, también, ¿cómo resolver los principales problemas de la salud global? Por definición, la salud pública global obedece a la transformación de la salud pública convencional, dados los retos internacionales que se le fueron imponiendo y la presencia mayor de actores privados, cada vez más influyentes. No se puede perder de vista que es necesario responder al principal reto político, cual es resolver “las desigualdades sociales, las asimetrías de poder, la distribución desigual de los recursos y corregir las estructuras de gobernanza. [...]” [5]. De ahí devienen asimismo las demás soluciones.

Lo más fácil será decir que el futuro de la salud global es incierto; pero como señalara el reciente editorial de *The Lancet* [6], es necesario no alarmarse y sí ponerse en pie por la defensa de la medicina y de la salud mundial, y agregaríamos: trabajar juntos, unir esfuerzos de la comunidad científica y organizaciones globales y regionales por reconstruir el escenario para la salud mundial.

La salud global debe enfrentar los nuevos retos del comercio mundial, las amenazas pandémicas, los nacionalismos y la “desglobalización” imperante, y contribuir con políticas en todo el mundo que permitan reorientar la gobernanza global de la salud y asegurar la salud de la población mundial.

Declaración de fuente de financiación

La elaboración del texto no tuvo fuente de financiación.

Declaración de conflicto de intereses

Se declara que no existe ningún conflicto de interés.

Declaración de responsabilidad

Se declara que los autores son responsable de la información declarada y de su veracidad.

Declaración de contribución por autores

Se declara que el autor elaboró el documento.

Referencias

1. Cueto M, Brown T, Fee E. El proceso de creación de la Organización Mundial de la Salud y la Guerra Fría. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* [internet]. 2011 [citado 2025 mar. 10]; 38(69):129-56. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3834959>
2. Barona JL. Orígenes de la cooperación sanitaria internacional. *Fontilles Rev Leprol* [internet]. 2012 [citado 2025 mar. 10]; 28(5):398. Disponible en: <https://www.leprosy-information.org/media/328/download>
3. João Forjaz M, Domínguez García A, Briones Pérez de la Blanca E, et al. Cinco consecuencias para la salud pública de la retirada de EE. UU. de la OMS. *The Conversation* [internet], 2025 ene. 23 [citado 2025 mar. 10]. Disponible en: <https://theconversation.com/cinco-consecuencias-para-la-salud-publica-de-la-retirada-de-ee-uu-de-la-oms-248042>
4. Velásquez G. Desafíos actuales y posibles escenarios futuros de la salud mundial. Documento de investigación N.º 193. Geneva: South Centre [internet]; 2024 [citado 2025 mar. 10]. Disponible en: https://www.southcentre.int/wp-content/uploads/2024/02/RP193_DESAFIOS-ACTUALES-Y-POSIBLES-ESCENARIOS-FUTUROS-DE-LA-SALUD-MUNDIAL_EN.pdf
5. Holst J. Salud global: ¿cuál es el desafío? *JGPOH*. 2024;1-18. DOI: <https://doi.org/10.61034/JGPOH-2024-7>
6. The Lancet. Editorial. American chaos: Standing up for health and medicine. *The Lancet* [internet]. 2025 [citado 2025 mar. 10]; 405(10477):439. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(25\)00237-5/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(25)00237-5/fulltext)